Periódico mensual
Octubre 2015
Qollasuyu
Bolivia
Año 9
Número 110

Edición electrónica

pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

ENTRE COMUNITARISMO y

nacionalismo. El movimiento indígena a nivel continental se encuentra en un periódo de redefinición de sus proyectos políticos. «Ciudadanía étnica», «autonomías», «comunitarismo» y «nacionalismo», son algunos de los conceptos discutidos en este período.

El triunfo del NO en el referéndum autonómico

El triunfo del NO en el referéndum autonómico en los cinco departamentos consultados fue rotundo. El gobierno al haber propagado profusamente días antes de esa consulta su obsesión por la re elección de Evo Morales, hizo que ello le diera a ese referéndum un carácter plebiscitario respecto a ese tema. El triunfo del NO es también un rechazo a la pretensión de perennizar a Evo Morales en el poder.

Pero, es también plausible que se trate de un rechazo a la idea misma de la plurinacionalidad con autonomías, noción base del actual gobierno

Así, parece que la decisión de la población se basó en la negación, o por lo menos indiferencia, a la autonomía y el rechazo a la re elección de Evo Morales. Ambos aspectos están íntimamente ligados. En anteriores consultas el apego a Evo Morales había enmascarado toda posición específica. Ahora, el desgaste del presidente sirvió más bien para exacerbar la oposición al tema.

Pero, es también plausible que se trate de un rechazo a la idea misma de la plurinacionalidad con autonomías, que es la base de la política del actual gobierno. Recordemos que el MAS estuvo inicialmente contra la idea de autonomías y que en el referéndum de 2006 esa propuesta fue rechazada en los mismos departamentos en que ahora fue nuevamente desestimada. Sin embargo, el 2009 el MAS cedió a la presión de la llamada "Media Luna", encabezada por Santa Cruz, injertando el tema autonómico en su idea de plurinacionalidad, haciendo así inviable la una como la otra.

En el rechazo a las autonomías es simbólico lo sucedido en los dos primeros ensayos de autonomías indígenas: Totora Marka y Charagua. En esta última se aprobaron de justeza los estatutos, mientras que en la primera fue desestimada mayoritariamente. Parece que las autonomías indígenas no son tampoco la solución para la descolonización y el empoderamiento indígena.

Ese rechazo es particularmente fuerte entre aymaras y quechuas, de mayor peso demográfico e importancia social y económica en Bolivia, mientras que tiene más éxito en las tierras bajas. Ello quizás por la movilización de ONGs y activistas no indígenas y también del gobierno, los unos buscando justificar su inversión en ideas y en material a una concepción de lo indígena en que militan desde hace tiempo, y el otro deseoso de que los indígenas sean una piedra en el zapato de la autonomía departamental cruceña.

Este fracaso en el referéndum hace que Bolivia regrese al punto cero en la solución de problemas esenciales, fatalidad que vivió ya el país en importantes momentos histórico de su pasado. Al fracasar la sui géneris plurinacionalidad autonómica, quedan como alternativas la construcción del Estado Nación, tantas veces emprendido infructuosamente en Bolivia, o el trance de un proyecto federalista.

Ilustración tapa: Foto face book «Collectif de soutien au peiuple mapuche France»

pukara

Depósito legal 4-3-116-05

e-mail:
info@periodicopukara.com

www.periodicopukara.com

Teléfonos: 71519048
71280141

Calle México Nº 1554, Of. 5
La Paz, Bolivia

Director:
Pedro Portugal Mollinedo

Comité de redacción:
Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén

Colaboran en este número:
F. Hecker H.
Grover López
Carlos Macusaya
Víctor Domingo Naguil G.
Fernando Vargas Mendez
Bernardo Corro Barrientos
David Ali Condori
Iván F. Zavaleta Delgado

Los artículos firmados no representan necesariamente la opión de Pukara.
Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente.

La "industrialización" o la intención de darle valor agregado al GAS

F. Hecker H.*

«Aquellos países aun empobrecidos no deben hacer lo que los países ricos están haciendo ahora que son ricos. Deberían hacer lo que los países ricos hicieron antes para hacerse ricos".

El Gobierno hace lo que quiere, le mete nomás, contrata sin licitación a la SAMSUNG (otra empresa del mismo nombre está implicada en los "negociados" de PETROBRAS/LavaJato por la compra de dos plataformas marítimas - ¿casualidad?) y está construyendo con una inversión de us$ 843,9 millones una planta para transformar 1,4 millones de metros de cúbicos de gas natural producidos en la región de Bulo Bulo en Cochabamba en 2.100 toneladas métricas de UREA al 46% por día. (http://www2.hidrocarburos.gob.bo/index.php/prensa/noticias/640-comienza-la-construcci%C3%B3n-de-planta-petroqu%C3%ADmica-de-urea-y-amoniaco.html).

Se olvidaron que la UREA tiene que transportarse a la frontera, por lo cual a un costo de us$ 250 millones están construyendo un ramal de ferrocarril desde Montero a Bulo Bulo.

Según informes de prensa el costo del millón de BTU de gas natural está calculado en us$ 4,00 y la UREA en us$ 200,00 la tonelada, el transporte hacia mercados de exportación se calculó en us$ 50,00 a us$ 60,00 la tonelada y la UREA se pensaba vender al precio de us$ 450,00 la tonelada. (http://www.eldia.com.bo/index.php?cat=357&pla=3&id_articulo=160656).

Según http://yara.com/tools/cashcost.html a us$ 4.00 el MM-BTU el costo de producción de la UREA es de tan solo us$ 142,00. Para llegar a tener un costo de us$ 200,00 por tonelada de UREA el gas debería costar us$ 6.25 el MM-BTU. ¿Por qué esta diferencia abismal? Sería bueno publicar la ESTRUCTURA DE COSTOS.

Al suponer vender en us$ 450,00 la tonelada de UREA era como vender el gas a más de us$ 15,00 por MM-BTU.

Un noble propósito de querer darle valor agregado a nuestro gas procurando vender al mejor precio posible.

En julio de 1986 el precio internacional FOB era de tan solo us$ 66,50 la tonelada, en enero de 2006 se vendía a us$ 197,00, subió a exorbitantes us$ 770,00 en agosto de 2008 para volver a "estabilizarse" en us$ 273,00 en agosto pasado. (http://www.indexmundi.com/commodities/?commodity=urea&months=360)

India acaba de comprar para entrega el próximo mes de octubre 3 millones de toneladas a us$ 274,00 CIF puerto marítimo en India. (http://www.icis.com/resources/news/2015/09/11/9923259/ipl-india-closes-urea-purchase-tender/?cmpid=NLC|FERT|CHFEN-2015-0915-GLOB&sfid=70120000000taAP)

Este precio equivale a us$ 220,00 la tonelada en Bulo Bulo y us$ 270,00 CIF frontera (Brasil/argentina).

"Metiéndole nomas" primero dijeron que en dos años se pagarían los emprendimientos de dar valor agregado al gas, después se corrigieron y extendieron el plazo a 4 años (http://www.erbol.com.bo/noticia/economia/01092014/recuperaran_costo_de_plantas_de_separacion_y_urea_en_2_anos).

Han invertido un total de us$ 1.100 millones que amortizado a 20 años plazo (no en 2 ni en 4 años como proclamaban) y a un interés de tan solo 5% anual, a un costo de capital anual de us$ 110 millones consumiendo gas por un valor de us$ 74 millones y otros gastos operativos de us$ 20 millones, a un costo final de us$ 204 millones para generar un ingreso bruto anual de tan solo us$ 1681?2 millones. ¿Qué negocio es este? ¡Pérdida total!

Mejor exportar el gas in natura a la Argentina (sin darle valor agregado), así obtendremos mejores precios, más ingresos para todos los bolivianos, sin necesidad de crear megaempresas improductivas totalmente politizadas que solo subsistirán con gas altamente subvencionado.

¡Bolivia no cambia, va directo a la bancarrota, pero eso sí, EVO CUMPLE!

No existe planificación alguna, ni a corto, mediano o largo plazo; simplemente le meten nomás.

No toman en cuenta el mercado internacional que no obedece a caprichos de trasnochados socialistas bolivarianos tipo siglo XXI, sino a la oferta y demanda, al mejor postor y al que logre lucros al menor costo posible. Al parecer nunca escucharon algo sobre PRODUCTIVIDAD.

* Texto del VERITAS Economía # 3/2015, Riberalta, 18 de septiembre de 2015. Opinión personal del Sr. F. Hecker H. – C.I. No 1714707 – Beni. E mail: veritasfreddy@gmail.com

Análisis:

500 años después: Los indígenas y sus autonomías

Grover López*

Octubre es un mes en que se acostumbra hablar de los "500 años" pasados desde que llegaron los españoles al llamado "Nuevo Mundo" y que los indígenas dejaron de tener un "gobierno propio". Desde hace varios años es usual que en este mes se hagan actos referidos a la colonización y a la lucha de los movimientos indígenas. Entre las cosas que se dicen, que ha ganado popularidad y es muy asumido por distintas organizaciones y personas, es la idea de "autonomías indígenas" como forma de superar las secuelas que ha dejado la colonización española en estas tierras.

"Autonomías indígenas", "autogobiernos", "autodeterminación", son ideas diferentes, tomadas, sin embargo, como sinónimos cuando se trata de paliar los problemas heredado de la Colonia. Es resaltable que estas ideas relacionadas básicamente a minorías étnicas no nacieron de los movimientos indígenas, sino de instituciones internacionales, como la Organización de la Naciones Unidas (ONU).

Después de la Segunda Guerra Mundial muchos pueblos de Asia y África se descolonizaron, estableciendo gobiernos propios. También entonces se formó la ONU, para enfrentar la nueva situación mundial y el derecho a la autodeterminación. Pero, la situación en América era un problema porque la independencia de la metrópoli española se había dado en la primera mitad del siglo XVIII, creándose los actuales Estados, y sin embargo la población indígena era víctima de tales Estados (colonialismo interno). Los miembros de la ONU se preguntaron: ¿Qué hacer con los indígenas?: ipues darles autonomía!, se respondieron. Las autonomías indígenas nacen pues como iniciativa de los no indígenas y no desde los indígenas.

En los años 90 el reconocimiento de minorías étnicas marcó a varios países de América latina, entre ellos Bolivia. Fueron años en que varias instituciones promovieron campañas de concientización sobre la problemática indígena pero desde la perspectiva de los no indígenas, algo que sigue vigente.

Todo el trabajo que se fue desarrollando desde que se pensó en el reconocimiento de minorías étnicas se convirtió en "sacrosanto" marco referencial en Bolivia (y en otros países), lo cual orientó las buenas intenciones de formar autonomías indígenas; pero, en los últimos años se ha hecho evidente que estas autonomías NO SON aspiración de los indígenas, por lo menos en este país.

En los años 60 del siglo pasado, después de la "Revolución Nacional", emergieron entre los aymaras los primeros movimientos políticos (indianistas), que apuntaban a gobernar Bolivia. Ello marcará la formación de otros movimientos hasta la llegada de Evo Morales a la presidencia. No buscaban reconocimiento ni autonomías, sino ser sujetos mandantes. Esta aspiración tiene lógica: los andinos (aymaras y quechuas) han sido y son la mayoría del país, por lo que es razonable que no se hayan pensado como minorías étnicas ni hayan planteado "autonomías indígenas" ni cosas parecidas.

El problema entre estas mayorías y el Estado boliviano se hizo claro y evidente en los grandes bloqueos que encabezó los años 2000 y 2001 la CSUTCB. Dos temas centrales se visibilizaron entonces, convirtiendose en ejes discursivos en esas movilizaciones: "hace 500 años que no tenemos un gobierno propio" y "hace 500 años que no manejamos nuestros recursos naturales". Eran ideas indianistas que apuntaban básicamente a decidir sobre el uso de esos recursos gobernando el país, ideas que fueron asentándose en el ideario de la gente movilizada en medio de una crisis económica y política.

Pero, no sólo entre aymaras y quechuas surgieron ideas como voluntad política.También surgió otra bandera, la autonomía regional, como expresión del máximo racismo cultivado en Bolivia: la "nación camba". Para contrarrestar ese movimiento separatista muchos grupos y el mismo gobierno del MAS improvisaron las autonomías indígenas. El panorama de los movimientos indígenas y sus posibilidades fueron enredándose con esta lucha de autonomía regional vs. autonomía indígena.

Los andinos buscaban gobernar Bolivia, pero otros querían darles autonomías indígenas, autonomías que habían sido trabajas por varias instituciones, en espacial con pueblos de tierras bajas. Se puso a aymaras y quechuas en el estatus de minorías étnicas, funcionales a las ideas que se habían formado las instituciones internacionales y no en función de las propias ideas forjadas entre los "indios" (indianistas o kataristas, por ejemplo).

En los inicios de la euforia autonomista las ONGs que promovían esa política caricaturizaron al extremo la identidad indígena. Fuente ilustración: Foto de la publicación «Mundos Rurales, octubre 2009 Nº 1».

En la actualidad está claro que la población que se identifica como indígena no asume como suya el asunto de las autonomías indígenas. Recordemos que en el censo de 2001 más del 60 % de los bolivianos se identificaba con algún pueblo indígena; en un censo más reciente la población que decía ser indígena no alcanzó el 40 %. El censo del 2001 se dio en un ambiente donde el indígena era identificado con la lucha por recursos naturales y por cambiar el país, mientras que el último censo se dio en un escenario donde el indígena se equiparaba a lo simbólico y hasta folklórico, lo que incidió en los resultados.

A pesar de la diferencia porcentual, en ambos censos es resaltable que la población que asume identidad indígena sea importante. Ello contrasta con el hecho de que son muy pocas las personas y pueblos que han tratado de formar autonomías indígenas. La pregunta es: ¿las autonomías indígenas son una aspiración de los indígenas? Si se hace el básico ejercicio de observación nos podemos percatar que las personas consideradas indígenas no parece preocuparse en nada por las autonomías indígenas, salvo en algunos lugares donde varias instituciones han trabajado buscando enraizar artificialmente este asunto. Ni siquiera en tierras bajas, donde hay poblaciones indígenas minoritarias y que encajan en la categoría de minorías étnicas, se ve algún tipo de entusiasmo con relación a este tipo de autonomías.

No es simple detalle que estas autonomías hayan sido promovidas para «salvar valores culturales», supuestamente por demanda indígena. En realidad, luego de "500 años" del arribo de los colonizadores a estas tierras, los indígenas no muestran interés en ser tratados como minorías étnicas, ni ser "preservados" o preservar su cultura como piezas de museo, pues lo resaltable en este tiempo es el papel protagónico de los indígenas como actores económicos y modernizantes, en especial en el caso de los aymaras. Por ello, no sería extraño que surjan iniciativas políticas entre los aymaras, como las que emergieron en la segunda mitad del siglo pasado, apuntando a ser hegemónicos, en el buen sentido de la palabra: Un proyecto en el que sean los actores centrales y en el que logren articular a otros sectores, desechando las "autonomías indígenas".

* Miembro del Grupo MINKA

Polémica:

¿Cuándo se jodió la «descolonización a la boliviana»?

Carlos Macusaya

La importancia de la descolonización a la boliviana no radica en sus "logros" sino en que se la puede tomar como el error que no se debe volver a cometer: no jugar al "otro", al "exótico" que se disfraza y dice tonterías para ser reconocido, engañándonos y esterilizando nuestra lucha.

En Bolivia y otros países donde existe colonialismo interno, la imagen indígena es caricaturizada y utilizada como diversión, poniendo como cómico el drama de la discriminación y de las identidades oprimidas. Es el caso en Bolivia de la Salustiana y en Perú del Cholo Juanito. Esas figuras ilustran la colonización y racialización en nuestras sociedades y de ninguna manera se las puede interpretar como reflejo de la verdadera identidad cultural y social de esas poblaciones. La «descolonización a la boliviana» quiso entender al indígena en base de otras caricaturas, esta vez ideológicas. Fuentes fotos: http://www.eldiario.net/ y http://www.radiopicaflor.com/

Los mitos que los "occidentales" tienen sobre sus "indígenas" (vida en armonía con la naturaleza, conocimientos sobre los secretos del cosmos, etc.) se desmoronan. Este panorama tiene un carácter casi apocalíptico para quienes han sabido "vivir bien" explotando la imagen del "buen salvaje", jugando el papel de "indígenas sabios" portadores de un supuesto conocimiento ancestral; también para los intelectuales blancoides "expertos" en "cosas de indios", quienes se llevaron y se llevan la mejor tajada del negocio, pero que ahora ven que el "Potosí" que explotan se derrumba. Este duro y tormentoso momento, tanto para los unos como para los otros, es apenas el "comienzo del fin" de una forma de hacer "fama y fortuna" usando como pretexto a los "indígenas". Ciertamente que tales mitos aun no han caído totalmente, pero su desmoronamiento es un proceso irreversible.

Este desmoronamiento involucra íntimamente a Bolivia y al gobierno de Evo Morales, pues pone en tela de juicio a la descolonización en el "proceso de cambio". Todo aquello que se ha hecho en nombre de los "indígenas" en este país ha sido presentado como "descolonización", claro que en la actualidad el gobierno está dejando a un lado sus iniciativas descolonizadoras (que no han dado resultados serios) y sólo las usa como imagen para fuera de Bolivia. Este abandono se debe no a la malicia, sino fundamentalmente a errores y torpezas (incluso irresponsabilidad) de los "descolonizadores". Preguntémonos: ¿en qué falló la descolonización a la boliviana?

Se tomaron ideas propias de una moda occidental sobre los "indígenas" en lugar de tomar y estudiar seriamente la vida de esas personas consideradas colonialmente como "indígenas". Esto dio lugar a que una falsificación sustituya al "original", expresándose ello en distintos actos y espacios donde se pudo ver a personas tratando de personificar a un "indio" imaginado por los "occidentales". Se teatralizó de manera muy colorida, extravagante y exótica un mundo "sin mal", con todo y sus supuestos habitantes; pero todo esto fue simple actuación. Música, baile, rituales "ancestrales", además de personas disfrazadas, hicieron y hacen parte esencial de estos espectáculos, los que han sido tomados por muchos como la prueba de la "verdadera" vida "indígena", lo que haría a su ser mismo.

Es bueno hacer una comparación para ilustrar lo problemático de esta falsificación: el tomar las teatralizaciones en las que se ve a "seres buenos y sabios que se comunican con la naturaleza" como lo que verdaderamente serían los "indígenas" es como tomar la forma en que David Santalla (y otros comediantes) representa a la "chola" como si fuera la "verdadera" forma de ser de la "india" que viste pollera. Dejando pendiente una crítica a estas grotescas y groseras manifestaciones, convengamos en que no podemos confundir a la "Salustiana" representada por D. Santalla con una mujer aymara que viste pollera. Para ser más claro: si queremos conocer la vida, por ejemplo, de una mujer aymara que viste pollera y que trabaja como empleada domestica o comerciante, no podemos hacerlo tomando a los comediantes que se visten de "cholitas" y hacen muecas humillantes para ganar plata, pues se trata de una representación que busca apelar a prejuicios racistas para hacer negocio; si queremos conocer la vida de una mujer aymara hay que buscar a una de ellas, no a un comediante disfrazado. Para poner otro ejemplo: no podemos confundir la vida de un "indígena" con lo que hace el "cholo Juanito".

La anterior observación puede parecer una obviedad presentada de forma impertinente, pero si se toma la cuestión con calma la cosa adquiere un sen-

tido fundamental para clarificar lo que ha sido la descolonización a la boliviana: en Bolivia se han tomado actos turísticos y a gente disfrazada, supuestamente portadora de un conocimiento milenario, como lo "auténticamente indígena". Es decir —para seguir con la comparación anterior—, se ha tomado a la "Salustiana" de D. Santalla como a una mujer aymara real; se ha tomado al "cholo Juanito" como "paradigma" de la vida "indígena". Esto es lo que ha pasado en Bolivia en temas de descolonización: se ha tomado una degradante ficción, destinada a jugar con prejuicios racistas para ganar dinero, como si fuera algo serio, guiando con ello la "descolonización".

No faltaron los "argumentos" e ideas que justificaron esta descolonización, presentándola como la condición básica para lograr el "vivir bien" (idea surgida en Bolivia en los años 80 en una consultoría dirigida por Javier Medina para la GTZ y que fue exportada en los años 90 a Ecuador). Se dijo que el "vivir bien" era el "paradigma indígena", lo que había guiado y guía su vida y lucha. Se llenaron libros (nada serios) con esta idea, se dieron debates y cursos de toda índole, incluso hay "expertos" (que no son "indígenas", algo muy revelador). Pero no se trata de algo propio o ancestral sino de los prejuicios de los "no indígenas" proyectados sobre sus indígenas y que muchas personas con complejos y problemas de identidad, por los procesos de racialización y las campañas que se han hecho para posicionar tales ideas, han asumido ciegamente, esforzándose por ser la expresión de ese "vivir bien" de otros y para otros. De tal manera que la farsa ha pasado a ganar creyentes y devotos entre "indígenas".

Tomemos en cuenta que la idea de *vivir bien* surge en los años 80 y que no se la encuentra en documentos "indígenas" de décadas anteriores. Seguro no faltaran quienes digan que "ya Guamán Poma planteó el tema", como suele mencionar Quijano. Pero ¿por qué pasaron cuatro siglos para que "reaparezca" esta idea por medio de una consultoría "occidental" dirigida por un q'ara? Tengamos en cuenta que por los años que surgió el "vivir bien" las ideas multiculturalistas empezaban a ganar terreno y que con la caída del muro de Berlín no encontraron obstáculos para imponerse en determinados países, aunque en Bolivia la aplicación del D.S. 21060 ya había logrado allanar el terreno para el florecimiento de este tipo de especulaciones. Es en ese tiempo de crisis y de derrumbe de las certezas político-ideológicas de muchos grupos de la izquierda blancoide que se forja el "vivir bien", no como idea que explique la vida de los "indígenas" sino como señuelo con el que se podía lograr financiamiento para fabricar y fomentar artificiales diferencias y así "vivir bien".

Cierto que algunas personas han logrado "vivir bien" con esta farsa, consiguiendo réditos económicos con apoyo de organismos occidentales para realizar una serie de rituales humillantes, repitiendo un discurso ajeno para justificar tales actos. Cabe apuntar que todos esos espectáculos ofrecidos como actos descolonizadores son el producto de la subordinación "indígena" a organizamos internacionales, proceso que se inició en los años 70 pero que adquirió mayor relevancia en los años 80, logrando perdurar hasta hoy día; pero la "carrera" que muchos de los promotores de estos actos han hecho en dichos organismos es algo que permanece en la nebulosa y así todo queda como "conocimientos ancestrales" expresados en una especie de circo etnicista para calmar la culpabilidad de los "blancos".

Pero no se pueden confundir los espectáculos financiados y promovidos por organismos occidentales con la vida "indígena"; tales actos sólo son un show destinado a satisfacer los deseos de exotismo de los "blancos" y que muchos sujetos racializados asumen ingenuamente como lo "perdido" que deben recuperar y defender. Hay que decir con claridad que ese tipo de actos y las ideas que los justifican funcionan como una forma de evitar enfrentar los "problemas terrenales" indígenas, como la inseguridad ciudadana, la desnutrición, la baja calidad educativa que reciben, el racismo que sufren, bajos salarios, etc., y por lo mismo tales actos e ideas son funcionales al orden racializado.

En las movilizaciones que se dieron antes de que Evo Morales llegue a ser presidente —en las que él no tuvo un papel protagónico— no se hablaba del "vivir bien" o de "vivir en armonía con la naturaleza y todos los seres"; este tipo de ideas fueron promovidas por algunas ONG's para "echar agua al incendio" que se vivía entonces en Bolivia, pues en un ambiente donde los "indios" se mostraban belicosos y las balas no bastaban había que endulzarles el oído para apaciguarlos, halagando "su" diferencia, su cultura "pacífica"; en definitiva, había que anularlos políticamente. Es decir que el "vivir bien" no emana de la lucha de los "movimientos indígenas" sino de organismos "occidentales" y de sus operadores locales, con fines claramente políticos. Dichos operadores lograron "sumarse" al "proceso de cambio" y dieron contenido a las políticas descolonizadoras del gobierno.

Hace un par de años escuché en un evento en Cusco, donde estaban delegaciones de Chile, Bolivia y Argentina, que "en Bolivia los indígenas han llegado al poder haciendo sus rituales ancestrales, preservando su cultura, y así *viven bien*" (no sabían nada de la formación del indianismo y del katarismo, de los bloqueos aymaras del año 2000 o de las movilizaciones del 2003, por ejemplo). Entonces el "modelo descolonizador" exportado desde Bolivia ha sido una trampa para muchos "indígenas" que en su ingenuidad y encantados por las imágenes que desde este país se han propalado creyeron tontamente que había que "imitar" esta "descolonización" y así lo hicieron y lo hacen. En consecuencia, lo que "otros se imaginan de nosotros" ha sido guía rectora en "descolonización" no sólo en Bolivia. Es decir, que al final los indígenas no aportaron más que su "cara de indio" para los afiches y para los "rituales ancestrales", validando así ideas ajenas.

Recuerdo que un investigador extranjero que conocí hace un par de años atrás hizo un ejercicio muy interesante para buscar las "raíces" del vivir bien entre jóvenes aymaras: entrevistó a un par de muchachos, entre mujeres y hombres, quienes vivían en El Alto y estaban vinculados al MAS; también entrevistó a los padres y abuelos de estos jóvenes. Cuando este investigador preguntó sobre el "suma qamaña" (vivir bien), los jóvenes decían que se trataba de recuperar la identidad de sus abuelos y antepasados; cuando hizo la misma pregunta a los padres y abuelos, estos respondían que no sabían de qué se trataba y que mejor hable con sus hijos (o nietos) porque ellos estaban estudiando. Es decir, que los hijos y nietos no se basaban en el conocimiento ni de sus padres ni de sus abuelos para referirse al "vivir bien", pues su única referencia a este tema "ancestral" era el discurso de moda promovido por el gobierno sobre la "identidad indígena" y que ellos atribuían a "abuelos y antepasados" imaginarios; la idea que estos jóvenes tenían sobre el "vivir bien" no tenía relación con sus verdaderos abuelos ni se inspiraba en su vida.

Si la descolonización a la boliviana está inspirada en ideas ajenas a los "indígenas" ¿cuál es su verdadera naturaleza?, ¿qué se logra con ella?

A primera vista resalta que esta "descolonización" ha funcionado en una dinámica protagonizada por "blancos" culpabilizados e "indígenas" acomplejados, los segundos como elemento simbólico de una teatralización y los primeros como directores de la obra. Las buenas intenciones sobraron entre quienes buscaban "enmendar" los crímenes de sus antepasados colonizadores y entre quienes buscan ser reconocidos como "indígenas" por los "occidentales". Respeto a la diferencia, preservación de la cultura, etc., fueron las justificaciones que en realidad funcionaron como maquillaje en la cara desagradable del racismo presentándolo en forma encantadora, pero sin cambiar las relaciones de poder, pues se trataba de —pongamos un ejemplo— respetar que una norpotosina pida limosna como parte de sus "usos y costumbres" o que niños "indígenas" mueran por falta de atención médica con el pretexto de no contaminar su cultura y preservarla "pura".

Resalta claro el carácter ideológico: los hechos que desmienten los mitos que se han promovido han sido ignorados a pesar de estar todo el tiempo ante nuestros ojos o de sufrirlos. La fuerza ideológica de esta descolonización se evidencia en que la vida real de los "indígenas" dejó de importar y se tomó una ficción como la realidad misma. Pero este proceso solo podía operar en un orden donde las diferencias sociales han sido naturalizadas y asumidas como ajenas a las relaciones sociales. Una consecuencia de esto es que el "otro" (el "indígena") es percibido como naturalmente distinto, portador de una esencia misteriosa que garantiza su diferencia y lo hace peligroso o "preservable", pero en definitiva, peligroso.

Ante el desconocido "otro", ante lo inesperado de su ser y el horror que "su escondida naturaleza" provoca, el vértigo de una aproximación timorata hace volar la imaginación en busca de una otredad, la cual es simple-

mente la proyección de los prejuicios y taras de quien busca su "otro" para darse un sentido en el mundo sin cambiar su situación. Tales prejuicios y taras racistas encontraron dónde personificar, dando lugar a una teatralización, una ficción entretenida, pero definitivamente una farsa.

No es que entre las personas catalogadas de modo racista como "indígenas" no hayan elementos rituales, particularidades culturales o cosas similares. De hecho, estos elementos hacen volar la imaginación de los "culpabilizados", viendo en ellos la envoltura de un secreto. Elementos que son tomados dejando de lado las condiciones históricas en las que se formaron y así se los desvincula de su contexto y se los presenta de modo artificial e inflados grotescamente; como cuando el cuerpo de una mujer es deformado con operaciones que "rellenan" partes especificas con silicona en función de lograr ser el objeto que "un hombre" desea. La subordinación "indígena" a organismos "occidentales" ha dado lugar a que se hayan dado "operaciones" que han puesto "plástico" bajo algunos aspectos culturales deformándolos en función de los deseos de los "blancos". Los productos de esta deformación se exhiben pomposamente y son equiparables a los actos que hacen empresas de turismo, pero en este último caso se tiene claro que se trata de vender una imagen para hacer dinero, no para liberar o descolonizar al "indio".

Siguiendo un poco más la anterior comparación: sabemos que en un desfile de modas, donde el cuerpo de muchas mujeres se toma como cosa que se vende, no es un espacio donde se discuta sobre el patriarcado o la cosificación de la mujer; de la misma manera, los eventos de descolonización que se han dado y aun se dan, no son espacios donde se cuestione la foklorización o la nuevas forma de racismo; todo lo contrario, son la mayor expresión de la dominación que sufren grupos específicos; incluso las imágenes de personas desnutridas, con carencias de todo tipo, son presentadas como "riqueza cultural".

Estas formas de racismo "maquillado" fueron el fruto de una racionalización. Si bien es irracional el apelar a diferencias biológicas como justificación del racismo, lo que tuvo lugar hace mucho tiempo atrás (no es algo que haya terminado), la descolonización promovida por "académicos" y organismos "occidentales", acogida ciega y entusiastamente en Bolivia, es la mayor expresión de cómo lo irracional puede ser racionalizado para poder hacer pasar al racismo como algo distinto a sí mismo. En tal situación, las prácticas racistas aparentan ser su opuesto: lucha contra el racismo y "respeto a las diferencias". Pero estas diferencias se dan en las relaciones de poder y por tanto respetarlas es preservar la dominación específica sobre poblaciones racializadas. Pensemos en cómo en USA existían baños para "negros" distintos de los baños para blancos, o cómo en Sudáfrica habían boers que justificaban el apartheid como respeto a la cultura de los "negros" y como una forma de preservarla. No hace mucho se hizo una "Copa América para indígenas" en Chile (la mejor manera de excluir a los "indígenas" de los equipos de futbol profesionales) evento presentado con orgullo, como diciendo: "nuestro racismo es sano". En Bolivia estas expresiones "racistas sanas" se manifiestan en cosas como "universidades indígenas".

Claro que estas expresiones descolonizadoras funcionaron y funcionan en ambientes saturados no solo de racismo (disfrazado de respeto), sino también de miedo a que "se muera la madre tierra". Se ha explotado el miedo al otro para que estas ideas funcionen y también el miedo al fin de la vida por los pecados "modernos" de la humanidad. El sentido religioso que se halla en esta moda descolonizadora y sus ideas es innegable y lo "santos y vírgenes" han sido sustituidos por "sabios indígenas" y "la madre tierra", que en definitiva tienen que permanecer "puros" para poder creer en ellos. Hay "otro" que vive sin los problemas que acechan a las humanos "normales", "otro" que rechaza y huye del desarrollo, otro que incluso salvará a la humanidad. Pero tarde o temprano se debía "descubrir" que sólo se trataba de un mito y este "descubrimiento" da lugar a un "agujero negro" en las certezas de los creyentes, desestructurando su mundo de fe (el otro es tan humano como nosotros, ¡que horror!).

Es revelador que quienes defienden "la vida indígena" (como lo vimos en el caso del TIPNIS) no están dispuestos a vivir esa imaginaria vida, pues en el fondo defienden la distancia no necesariamente geográfica entre su propia vida y la de sus indígenas, sino la distancia económico-política que les permite especular sobre sus otros y darse aires de "defensores de indios" que "heroicamente" logran evitar que los indígenas tengan lo que ellos tienen. Lo que en realidad hacen es tratar de proteger y mantener "pura", sin contaminación, cosas que son una ficción y que les permite darse un sentido que calme sus sentimientos de culpa manteniendo su situación de poder. Este engaño sobre sí mismos y sus otros hace que su racismo adquiera una apariencia opuesta y de grandeza, digna de ser enarbolada. En el desmoronamiento de los mitos occidentales sobre sus indígenas que hoy vivimos, el descubrir que estaban engañándose sobre la vida de esos seres y sobre sus propias acciones de "respeto y tolerancia" los deshace y por ello evaden esta cuestión.

Es llamativo que los "indígenas" (esos seres supuestamente libres en cuerpo y alma de los "pecados occidentales") que en algún momento lograron visibilidad en el gobierno, además de Evo Morales, no se ajustan a lo que supuestamente debían ser, mostrando los problemas que hacen parte de la vida de las personas vinculadas al poder. Santos Ramírez fue encarcelado por corrupción en YPFB, Abel Mamani tuvo que dejar el Ministerio de Aguas por una foto en la que se lo veía en estado de ebriedad y con una mujer con poca ropa sentada en sus muslos, Félix Patzi fue alejado del gobierno porque un medio de comunicación televisivo lo "encontró" mientras la policía lo detenía por conducir en estado inconveniente siendo candidato del MAS a la prefectura de La Paz. La cosa no termina. El escándalo desatado por los manejos económicos en el Fondo Indígena aun tiene mucha tela por cortar y son muchos los "indígenas" involucrados. Pareciera que el mensaje es: "los indígenas son ineptos, ladrones, borrachos, etc."

Esta descolonización parece enviar otro mensaje perverso a los demás "indígenas": "cuando se trata de descolonizar ocúpate de preservar tu cultura, preocúpate por 'purificarte', otros gobernaran por ti". Por ello se ha entretenido a los "indígenas" en cuestiones de "recuperación y revalorización cultural" mientras otros hacen el humanitario sacrificio de usar los horrorosos y degradantes mecanismo "occidentales" del poder estatal. Se evidencia una consecuencia político-práctica, un tipo de renuncia o abstención provocada con respecto al poder del Estado: que los indígenas no hagan nada por tomar realmente el poder.

La descolonización que hemos vivido en Bolivia ha logrado evitar que nos confrontemos con lo que es verdaderamente importante, ha evitado que nos planteemos cuestiones realmente serias respeto a la estructura económico-política. Pero además, se infantilizó a los indígenas poniéndolos "más allá del bien y del mal". Incluso se fue más allá, pues se los puso como ajenos a las inmundicias de los seres humanos; se los deshumanizo una vez más. Si antes se decía que los "indios" eran salvajes, barbaros, seres detestables y casi animales, con esta "descolonización" se dio una inversión valorativa pero que no modificó las relaciones de poder, sino que las encubrió haciendo del racismo una práctica agradable y deseable ante los ojos de "las victimas y los victimadores". Ello dio lugar a un buen negocio que ha permitido "vivir bien" a algunos mientras los problemas concretos de quienes son racializados como "indígenas" dejaron de importar.

En Bolivia la descolonización es algo de lo que se habla cada vez menos porque los "descolonizadores" fallaron e hicieron sólo espectáculos para entretener turistas. Asumiendo que este proceso es sólo otra forma de reproducir la dominación blancoide sobre poblaciones racializadas, no es raro que la inmensa mayoría de las personas consideradas de modo colonial como "indígenas" no muestren ningún interés por tal descolonización, mostrándose más bien desarrollistas y promotores prácticos de la modernización en Bolivia, lo que contribuye de modo fundamental a que la mitología occidental sobre sus "indígenas" se derrumbe. Sin embargo, la descolonización a la boliviana tiene una importancia que radica no en sus "logros" sino en que se la puede tomar como el error que no se debe volver a cometer, el error del que se puede aprender sacando las lecciones pertinentes: no podemos jugar al "otro", al "exótico" que se disfraza y dice tonterías ("vida en armonía…", et.), para ser reconocidos, engañándonos y esterilizando nuestra lucha. Por eso vale la pena estudiar el proceso "descolonizador" en Bolivia y tomarlo en serio, es decir siendo sumamente críticos con él.

Ideología:

Entre comunitarismo y nacionalismo: el caso mapuche

*Víctor Domingo Naguil Gómez**

Los pueblos indígenas están abocados en una definición de su política liberadora adaptada a la época que les toca vivir. La verdadera continuidad histórica de estos pueblos es su lucha por recuperar la libertad política, es decir la descolonización. La manera cómo lograrla depende de una adecuada interpretación social en donde lo característico no son los rasgos culturales, pues lo aculturado de un momento puede ser lo tradicional en otro, sino el esfuerzo político liberador fundamentado en una formulación correcta de su realidad y de su proyecto.
Fuente ilustración: http://kilaleo.blogspot.com/

La cuestión nacional no se plantea porque existan naciones, sino porque existen movimientos y reivindicaciones nacionales. La existencia de diferencias lingüísticas o culturales dentro de un Estado no son como tal un problema político; sólo lo son cuando, en base a estas diferencias, surgen movimientos que piden para una determinada comunidad un estatuto político particular o incluso reivindican una existencia nacional. Más que cultural o lingüístico, el hecho nacional es entonces ante todo un hecho político. Son los movimientos nacionales quienes crean la nación, definen sus contornos y fundamentos. Lo que nos interesa aquí no es entonces la problemática teórica de la nación, desde nuestro punto de vista estéril, sino la cuestión política de los movimientos nacionales.

Existen dos formas de entender el estudio del nacionalismo. La primera, que se aboca en particular al estudio de la formación de la nación, ha dado pie a diversas teorías. Son perspectivas de transformaciones societales, cuyos enfoques son más bien sociológicos[1]. Los trabajos más importantes en esta categoría se refieren sobre todo a los grandes Estados naciones[2]. Es sin duda esta perspectiva la que ha concitado mayor atención, incluyendo quienes se han aproximado al estudio del caso mapuche.

La segunda, en la cual situamos nuestro trabajo, se centra en el estudio de los movimientos nacionales y de emancipación nacional. Definiremos como movimiento de emancipación nacional aquel que reivindica el autogobierno para una población determinada definida como nación, en un territorio particular considerado como el país propio. En este marco, el nacionalismo es una cuestión de estrategia política[3]. Para nosotros no se trata de determinar si existe o no una nación mapuche, ni de validar o no la pertinencia de los criterios que puedan ser utilizados para definirla, sino que de ocuparnos, a partir del momento que existen, de los actores políticos y otros que la reivindican, del proceso histórico de su aparición y de su desarrollo como movimiento nacional. La nación, es decir la delimitación o perímetro de la comunidad nacional, corresponde tanto a la consciencia colectiva desarrollada históricamente por el grupo como a la concepción que cada movimiento nacional elabora para su caso particular. Cada movimiento nacional es específico; cada uno construye por lo tanto su propia legitimidad y, en cierta manera, su propia teoría de la nación[4].

Cuando en el seno de una comunidad específica (de base nacional, lingüística, confesional o «étnica») surge la reivindicación de un estatuto político particular dentro del Estado, las opciones estratégicas son básicamente dos: obtención de un estatuto directamente para el grupo como tal, sin base territorial, o bien obtención de ese estatuto indirectamente a través de un estatuto particular para un territorio determinado. Diversas combinaciones entre estas dos modalidades son posibles, pero, en definitiva, siempre la solución se enmarcará fundamentalmente en una u otra de ellas. La primera corresponde al llamado principio personal, es decir el estatuto y derechos políticos particulares están ligados a la persona, y la segunda al principio territorial, en el cual uno como otros están ligados al territorio[5]. Cuando el objetivo es un estatuto particular para una población, sin base territorial, hablaremos de comunitarismo y de estrategia comunitarista aquella diseñada o implementada para alcanzarlo; cuando el objetivo es un estatuto particular para un territorio, hablaremos de territorialismo y de estrategia territorialista.

Mientras el comunitarismo se apoya exclusivamente en el clivaje grupo nacional-Estado, el nacionalismo integra la contradicción centro-periferia. Cuando el comunitarismo se apoya únicamente en el grupo en tanto comunidad diferenciada, el nacionalismo considera tanto el grupo nacional como su territorio. En este sentido un movimiento nacional es siempre territorialista, su estrategia pasará siempre por autocentrar y materializar la vida política de la nación reivindicada en su propio territorio. En primer lugar, porque el territorio es la base material para la existencia del grupo, «la base positiva de toda existencia nacional propia»[6]. En segundo lugar, porque ello determinará el perfil que adquirirán sus demandas nacionales, en la medida que la relación entre grupo nacional y territorio es determinante en las posibilidades de autodeterminación y autogobierno.

La relación entre grupo y territorio se define a través de dos variables, que llamaremos tasa

* El autor es mapuche. E mail: viktornaqill@gmail.com

El artículo es el capítulo 2: Un análisis desde la ciencia política: comunitarismo y nacionalismo, de su trabajo "Entre comunitarismo y nacionalismo: El caso mapuche, 1990-2010", que se puede consultar íntegro en: http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1305

de concentración territorial (que se refiere al grupo) y tasa de cohesión nacional (que se refiere al territorio). La primera, llamada también tasa de «territorialización» o de «territorialidad»[7], corresponde a la proporción de los miembros del grupo nacional radicados en el territorio propio. La segunda, que algunos autores designan igualmente como tasa de «homogeneidad del territorio nacional»[8] o «cohesión étnica»[9], designa la proporción de los miembros del grupo con respecto a la población global del territorio.

La misma capacidad de movilización del grupo se vincula a estas dos variables. Cuando ambas son altas, es decir una gran proporción de la población del grupo nacional vive en su propio territorio y, sobre todo, constituye en él la mayoría de la población, su capacidad de movilización suele ser mayor respecto a un grupo que está en una situación de dispersión y de minorización[10]. El grupo nacional que posee un territorio y se concentra en él, se ve más posibilitado al desarrollo de su cohesión y tenderá a plantear sus demandas en clave territorialista. Al contrario, un grupo nacional que carece de un territorio o bien ha sido minorizado mediante desplazamiento, en la medida que está disperso en todo el territorio de un Estado, se verá afectado no sólo en su desarrollo colectivo, sino también expuesto más intensamente al proceso de asimilación[11]. El carácter de grupo no territorial, o bien de minoría en su propio territorio, hará que sus demandas nacionales adquieran un carácter comunitarista.

En el caso mapuche, la tensión entre un discurso nacional, incluso a veces propiamente nacionalista, y las propuestas políticas comunitaristas, refleja el peso de la minorización en el momento de definir estrategias y objetivos políticos. Como todo nacionalismo en situación de minoría, es decir que se desarrolla al interior de un grupo que es minoritario dentro de lo que él considera su propio país, el nacionalismo mapuche no escapa a este tipo de desfase entre los objetivos nacionales a alcanzar y las condiciones objetivas. Este tipo de nacionalismo es raro pero no excepcional: tenemos el caso kanaka, en Nueva Caledonia, el caso abjasio, el tártaro en Crimea o, en un registro un tanto diferente, el sionismo hasta la partición de la Palestina e incluso el nacionalismo afrikáner hasta el fin del apartheid. Sin embargo, mientras perdura la situación minoritaria, el grupo se encuentra sometido a una tensión entre su objetivo nacional, que pasa por llegar a constituir la mayoría demográfica en su territorio, y la tendencia al repliegue comunitario, resultado de su situación objetiva de minoría.

Comunitarismo y nacionalismo pueden tener similares puntos de partida y compartir algunas de sus reivindicaciones, pero se distanciaran siempre en el punto de llegada. Tanto el comunitarismo como el nacionalismo pueden coincidir en el sujeto colectivo a reivindicar y su caracterización como «nación» puede ser apelada por ambas estrategias. En ambos casos pueden, asimismo, darse la existencia de fuerzas políticas propias. Pero mientras el comunitarismo puede prescindir de ellas, o en algunos casos existir organizaciones que mantienen un grado de dependencia de fuerzas estatonacionales, el nacionalismo siempre implica la existencia de fuerzas políticas propias que impulsan el proyecto nacional del pueblo concernido.

Un movimiento comunitarista se caracteriza por reivindicar un sujeto colectivo diferenciado para el cual demanda un estatus particular. Este estatus implica leyes y normas especiales dirigidas a las personas que la propia ley reconoce como miembro del colectivo, que contemplan la existencia de sus propios espacios sociales garantizados legalmente. El comunitarismo es político cuando aspira a una representación política del grupo institucionalizada, garantizada por cuotas u órganos de representación propios.

Por su parte, un movimiento nacional se caracteriza por reivindicar a la nación como sujeto colectivo, delimitando las propiedades de la misma; reivindicar un territorio como su país, delimitando sus contornos, nunca abstracto; reivindicar el autogobierno para ese territorio, por medio de un Estado o algún tipo de formación estatal; y estar constituido por fuerzas políticas propias, independientes de las estatonacionales.

Los movimientos nacionales son por definición territorialistas, pero no solamente. Al definir al grupo nacional en función de otros criterios que el territorio, como es la lengua o la filiación, incluso la religión, los movimientos nacionales combinan de cierta forma territorialismo y comunitarismo. Cuanto más peso tiene el componente territorialista, más incluyente y abierta es la concepción de la nación que desarrolla el movimiento nacional; por el contrario, cuanto más influyentes son las posturas comunitaristas, más excluyente y cerrada es esta.

El territorialismo como objetivo político y la estrategia territorialista no son exclusivas del nacionalismo, pero en los objetivos de la estrategia nacional siempre es imprescindible una base territorial, ya que una existencia nacional sólo es posible en la medida que el grupo concernido alcanza el autogobierno en su propio territorio. Hay estrategias territorialistas que pueden prescindir de un contenido nacional y por tanto carecer de aspiraciones nacionales. Es el caso del regionalismo. Este es territorialista, pero no apela a lo nacional. Un movimiento regionalista puede exigir la creación de una región particular o la instalación de instituciones autónomas de gobierno regional, pero no concibe a la región como un espacio nacional propio. En los marcos de un Estado donde se expresan tanto comunidades con reivindicaciones nacionales como regionales la diferencia sustancial puede constituirla la lengua. Mientras la lengua propia aumenta la particularidad, la lengua común la atenúa. Una región con lengua propia es distinta a una región con la lengua común del Estado. Los modelos políticos son los mismos, pero se diferencian en la base nacional, que en este caso la otorga la lengua.

1. Ver en particular E. Gellner (1983), *Naciones y nacionalismo*, Madrid, 1988, y K.W. Deutsch (1953), *Nationalism and social communication*, Cambridge [Mass.] & New York, 1953.
2. L. Greenfeld (1992), *Nacionalismo*, Madrid, 2005.
3. R. Máiz (1997), «Nacionalismo y movilización política», in: R. Maíz (comp.), «Nacionalismo y movilización», *Zona abierta*, Madrid, 1997, nº 79.
4. De este modo nuestro enfoque se confronta con aquellos que tienden a categorizar al pueblo mapuche (y por ende a otros pueblos en el concierto latinoamericano) sólo como «indígenas», es decir como poseedores de propiedades particulares que hace que sus demandas y reivindicaciones no sean asimilables a las demandas nacionales de otros contextos. Cf. J. Bengoa (1997), «Los Derechos de los pueblos indígenas», in: *Liwen*, Temuko, junio 1997, nº 4; A. Saavedra (2002), *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*, Santiago de Chile, 2002; V. Toledo Llancaqueo (2005), «Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina», in: P. Dávalos (comp.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*, Buenos Aires, 2005.
5. La oposición entre partidarios del principio personal y del principio territorial ocupó un lugar importante en los debates sobre la cuestión nacional que tienen lugar en las corrientes marxistas en el periodo que precede a la Primera Guerra mundial, en particular en los imperios multinacionales ruso y austro-húngaro. Los más destacados exponentes de la primera son los socialistas austriacos Karl Renner y Otto Bauer (Cf. K. Renner (1899), «Estado y nación», in: *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*, México, 1978; O. Bauer (1906), *La Cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, México, 1979). La opción territorialista, por su parte, tendrá su principal defensor en Ber Borojov, teórico del sionismo marxista (B. Borojov (1906), «Nuestra plataforma», in: B. Borojov, *Nacionalismo y lucha de clases*, México, 1979).
6. B. Borojov (1906), «Nuestra plataforma», in: B. Borojov, *Nacionalismo y lucha de clases*, México, 1979, p. 88.
7. Para R. Breton, «la tasa de "territorialización" o de territorialidad es aquella que da la proporción de los miembros de la nacionalidad titular que viven en el territorio [...] propio» (R. Breton (1992), «Images ethiques du recensement de 1989, en URSS», in: *L'Information géographique*, Paris, 1992, vol. 56, nº 3, p. 100).
8. M.-C. Maurel (1991), «Territoires nationaux et périphérie», in: J. Lévy (ed), *Géographie du politique*, Paris, 1991, p. 125. Para esta autora hay «dos tipos de indicadores: por una parte, la tasa de homogeneidad del territorio nacional (definida como la importancia relativa de la nacionalidad titular), por otra parte, la tasa de "territorialización", es decir la parte relativa de la nacionalidad radicada en "su" territorio».
9. «"Concentración territorial" se refiere a que si el grupo está concentrado en una sola región (alta); si el grupo es mayoría en una región, pero también se encuentra disperso en áreas aledañas (mediana), o si es un grupo disperso, a pesar de ser mayoría local en ciertas zonas rurales o urbanas (baja). "Cohesión étnica" se refiere a la proporción que representa el grupo dentro de la población de su propia región: 90% o más (alta), 50% a 90% (mediana), y menos de 50% (baja)» (J. Coakley (1993), *The Territorial management of ethnic conflict*, New York, 2005, p. 17, tabla 1.2, nota).
10. T.R. Gurr (2000), *Peoples versus States*, Washington, 2000, p. 75.
11. J.A. de Obieta Chalbaud (1985), *El Derecho humano de la autodeterminación de los pueblos*, Madrid, 1985.

pukara

Polémica:

La descolonización, ¿una moda moribunda?

Fernando Vargas Mendez

En Bolivia la "descolonización" es una moda que ya está pasando, moda que por sus réditos económicos se acentuó principalmente entre dirigentes indígenas e intelectuales q'aras (vinculados o no al gobierno[1]), aunque también repercutió en algunos espacios universitarios, degenerando el endeble trabajo académico a ridículos actos folklóricos. Los mayores promotores de esta moda fueron el "gobierno indígena" del MAS y varias ONG's; moda cuyo elemento principal, por lo menos en Bolivia, fue la "revalorización de la cultura indígena" mediante acciones que reproducen la herencia colonial del racismo y que son más propias de agencias de turismo (tomando este modelo de "descolonización" se podría decir que en Cusco se "descolonizan" hace décadas explotando folklóricamente a los quechuas, lo que es humillante).

La "descolonización" que se ha vivido en Bolivia y que va muriendo como moda "académica" hecha en base a ideas producidas en Norteamérica y Europa, llegó vestida con ropajes indígenas para aparentar ser algo ancestral y propio de los originarios; y así fue tomada por los más incautos. A pesar de lo impactate de las campañas en favor de esta "descolonización", campaña que movió muchísimo dinero, no se ha podido lograr que los indígenas –salvo aquellos que viven buscando los beneficios personales de la discriminación positiva– tomen seriamente este tema. A grandes rasgos se puede afirmar, sin temor a equívocos, que hay fuertes contrates entre lo que se nos ha dicho es "descolonización", como supuesta aspiración de los indígenas, y lo que los indígenas hacen realmente, desmintiendo de modo rotundo y contundente lo que se nos ha dicho.

La descolonización que se ha promovido en Bolivia no tiene su origen en la lucha ni en la vida de los "indígenas", sino que es más un sueño que nace en otras partes del mundo y cuyos soñadores buscan que sean los indígenas quienes hagan realidad su sueño. El rol que juegan los indígenas en esta "descolonización" grafica nítidamente que son otros quienes dicen lo que deben ser los indígenas. Por ejemplo, cuando se sostiene que los indígenas se complementan con la naturaleza, se trata de la idea de alguien, como un turista, que ve a los indígenas como parte del panorama o del paisaje; alguien que no vive esa vida y que desde sus comodidades, y a partir de sus prejuicios, puede ver "complementariedad" donde hay lucha por sobrevivir. Al indígena tomado como parte del paisaje se le asigna un papel claro: permanecer en "estado natural" deleitando a los blancos sin perturbarlos.

Lo dicho se puede corroborar en lo que ha sido y es práctica descolonizadora en Bolivia. La "inclusión indígena" en el "gobierno indígena" –lo que es claramente paradójico y contradictorio– se ha hizo dando espacios, los menos importantes, a algunos indígenas, manteniéndolos alejados de los espacios más importantes. Esto ha sido encubierto por una serie de actos y ritos que no se hacen en ninguna comunidad, pero que han sido presentados como "revalorización de la identidad indígena". El espectáculo turístico se ha presentado como lo que da "carácter indígena" al gobierno, dando por entendido que esa es "naturalmente" la forma en que "gobiernan los indígenas". Desde sus comodidades y desde los puestos más importantes, los no indígenas se jactan de ser parte de un "gobierno indígena" que es en realidad un gobierno de ellos, en el que los indígenas están en "estado natural" revalorizando su cultura sin perturbar a quienes en realidad gobiernan.

Siendo este el panorama descolonizador no es de extrañar que:

> "Cuando se realiza algún evento en el que participan representantes indígenas del MAS, éstos suelen tener una participación pálida y hasta vergonzosa. Repiten memorísticamente que "los indígenas hemos luchado desde hace más de 500 años" o cosas similares. Pero quien hace el análisis, plantean posibles escenarios o prospecciones políticas es un intelectual q'ara, jaylón. Los indígenas del gobierno sólo repiten pequeñísimas partes de un discurso de moda, mientras los jaylones del gobierno hacen el papel de directores, de ideólogos y orientadores. Unos, los jaylones, son la parte intelectual y los otros, los indígenas, la imagen"[2].

La descolonización entendida como exotismo cultural, patrimonio de sabios o de entendidos está pasando de moda, pues dio pábulo a falsificaciones tal como entender como milenaria y portadora de mensajes esotéricos a la wiphala, que en realidad fue un símbolo recreado en la década de los 80.

Fuente foto: http://ajayularevista.com/

Esta práctica "descolonizadora" también se ve en otros ámbitos, como la televisión. El programa oficialista *Esta casa no es hotel*, que sale por la red ATB, es un buen ejemplo. En un programa dedicado a Fausto Reinaga, el "pensador indio", eran dos personas no indias quienes hablaban de los indios (la presentadora y el entrevistado), lo que Reinaga hubiera caracterizado como indigenismo: los blanco-mestizos hablando de los indios; como si no hubiesen intelectuales aymaras que pudieran decir algo serio sobre Reinaga. Se habla de los indios pero sin ellos, pues lo "natural" de ellos es ser simplemente una excusa para que otros se beneficien. En el mismo programa nunca se ven analistas indios –en términos indianistas– o se los excluye, aunque siempre se resalta la "inclusión indígena" en el gobierno. Hay que estar mal de la cabeza para no percatarse de la selección racista de opinadores en dicho programa y en muchos otros, y esto en tiempos de "descolonización".

El papel de los indígenas en la descolonización boliviana es puramente simbólico, pero en un ambiente marcado por el racismo dicho papel tiene una fuerza que logra hacer pasar como desapercibidos los problemas que se han señalado, pues ahora el racismo tiene "rostro de respeto a la diferencia y a la diversidad".

La forma en que varios indígenas del MAS manejaron el Fondo Indígena o como se hicieron nombrar candidatos es un desmentido total a las infundadas ideas en boga. Los indígenas que no viven de la discriminación positiva, en especial los aymaras, van a contra corriente de la moda de la descolonización: optan por ser cooperativistas mineros; no viven aislados en sus comunidades y más bien toman nuevos espacios en el oriente de Bolivia; hacen grandes fiestas exhibiendo su riqueza material; no optan por estudiar en "universidades indígenas" ni buscan conocimientos "ancestrales". En El Alto, por ejemplo, muchos jóvenes aymaras son expertos en *piratería* de distintos tipos de productos, lo que podría ser tomado por un verdadero proyecto político descolonizador. En líneas generales, lo que hacen los indígenas deja en ridículo lo que se dice sobre ellos los teóricos de la descolonización; estas acciones son las que van declarando la defunción de la "descolonización" en Bolivia.

[1] Hubo intelectuales blancoides que "simpatizaban" con el gobierno boliviano mientras éste les daba trabajo, como el caso de Silvia Rivera, quien mientras trabajaba en el viceministerio de coca veía al gobierno como "indígena" (ello sumado al tormento que tiene Rivera por "transformarse" en "indígena" y negar su pertenecía a la casta dominante blancoide).

[2] Wilmer Machaca, *¿Renovación q'ara en el gobierno indígena?* En periódico digital Pukara, nº 101, enero del 2015, p. 4.

Investigación:

Museos, ciencia y tecnología de los imperios andinos precoloniales

*Bernardo Corro Barrientos**

Los imperios de Tiwanacu, Inca y otros dejaron como herencia a los países andinos actuales una serie de majestuosas edificaciones, monumentos y ciudades, así como diferentes objetos fabricados por sus trabajadores. Algunos de estos últimos, generalmente de bellas formas y colores, son expuestos en los museos de las ciudades y capitales más importantes, no sólo de los países mencionados, sino también del mundo

Los objetos expuestos están constituídos sobre todo por joyas y piezas de orfebrería, de tejidos y de cerámica. Mientras que los primeros están en general fabricados de oro y plata, los segundo de fibras animales y vegetales —lana de alpaca, de vicuña, de chinchilla y de otros—, y los últimos de tierra cocida. La fastuosidad de las formas y colores de los objetos suscita profunda admiración en los visitantes. Se considera que la belleza y la calidad artística de estos objetos revelan la cultura y la riqueza de las sociedades andinas de esa época, así como especialmente, el refinamiento, el gusto estético y el lujo en que vivían los linajes y las elites superiores.

1. Los "otros" metales

Lo que atrae menos la atención de las autoridades culturales de los países y de los museos son los objetos fabricados con "otros metales". Es frecuente, en efecto, no encontrar los artefactos "ordinarios" en estas casas de la cultura, o encontrarlos sólo por casualidad. Cuando se encuentran algunos, sin embargo, son expuestos en general en espacios anodinos, secundarios, sin relevancia, sin información sobre su significación.

La exhibición de estos objetos de apariencia tosca es, sin embargo, excepcional, porque en la generalidad de los casos no se los muestra. Es incluso probable que la política en los museos sea más bien, si poseyeran alguno, de no exponerlos, de ocultarlos e incluso de eliminarlos con el fin de disponer del espacio para mostrar otros objetos verdaderamente "dignos" de ser expuestos a los turistas.

Lo que pasa es que las autoridades culturales no saben, en general, en que consisten esos artefactos y lo que significaban para las sociedades y los grupos sociales que los fabricaron. Parece que las autoridades piensan y actúan en realidad con la mentalidad de los conquistadores españoles que atribuían importancia únicamente a las joyas de oro y de plata, a los objetos de lujo, que brillaban. Estas autoridades revelan en realidad que no conocen la importancia de los objetos metálicos que no eran "joyas", que no intuyen la razón por la que eran fabricados en grandes volúmenes, que no tienen, en realidad, una idea sobre lo que eran los imperios andinos pre coloniales.

Si bien las joyas de oro y plata revelan la habilidad artística de los productores y el lujo en que vivían las clases elevadas de los imperios, los objetos fabricados con otros metales tales como el cobre y el bronce revelan, en realidad, el grado de desarrollo económico y productivo alcanzado por esas sociedades. Estos artefactos revelan, en efecto, el grado de desarrollo tecnológico y científico que alcanzaron sus economías y poblaciones.

Se habla mucho últimamente en algunos países andinos sobre los "grandes saberes ancestrales" y los "profundos conocimientos" que habrían poseído las sociedades pre-coloniales. Con estas expresiones hacen referencia en realidad a "ciertos" conocimientos, pero no a otros. Se refieren, en efecto, a los conocimientos cosmogónicos, astrológicos, mitológicos y a una variedad de creencias animistas, a veces inventadas o inspiradas de las "ciencias esotéricas" de otras sociedades y continentes. Lastimosamente, en los círculos intelectuales y académicos que tratan estos temas se ignoran en general los conocimientos científicos, técnicos, económicos y otros que poseían y habían desarrollado estas sociedades. Parece haberse impuesto también en el subconsciente de los círculos mencionados la idea de que las poblaciones andinas eran incapaces de acceder a los conocimientos científicos y técnicos avanzados. Esta creencia es impulsada sobre todo por los antropólogos extranjeros que consideran que las poblaciones andinas precoloniales accedieron a lo máximo a la pequeña agricultura campesina.

Los museos generalmente abrigan piezas de las culturas precolombinas que no hacen justicia de sus avances tecnológicos y conceptuales. La pieza de la ilustración fue encontrada en Illapel y es uno de los casi 30 ejemplares de discos de bronce que se conocen de Aguada, uno de los principales desarrollos culturales del Noroeste Argentino. Se la ha denominado "Personaje de las manos vacías", y se la interpreta como una deidad solar panandina. Las explicaciones dan siempre preferencia a interpretaciones religiosas y generalmente esotéricas, sin profundizar que se trate de representaciones técnicas o incluso comunicaciones de carácter científico. Desde ya el procedimiento de fabricación de ese disco es tecnicamente muy elaborado, pues fue hecho por vaciado en molde de "cera perdida" que permitía lograr un cuerpo cerámico hueco que, en negativo, contenía todos los detalles previamente plasmados en el modelo. Se introducía entonces el metal fundido. Luego de su solidificación, el artesano rompía el molde, encontrando el disco colado en su interior.

Fuente foto: http://chileprecolombino.cl/arte/piezas-selectas/la-imagen-del-chaman/

2. Atraso de la academia y de las investigaciones

Se debe reconocer que poco de la cultura, de la filosofía y de las religiones de los imperios andinos son conocidas actualmente. La terrible destrucción del imperio Inca por los conquistadores no fue realizada sólo a nivel económico, institucional y social, sino también filosófico, religioso, científico y tecnológico. Las religiones de Tiwanacu e Inca, por ejemplo, no eran animistas, es decir, basadas en la adoración de animales y objetos —como se cree actualmente—, sino monoteístas, con el Sol como el Dios principal. El animismo resurgió en realidad después de la conquista española, debido a la persecución de las

* bcorro@gmail.com

creencias oficiales del imperio.

Se debe reconocer también que debido al atraso de la investigación arqueológica en los países andinos, y en Bolivia en particular, poco se rescató de los objetos fabricados en "otros metales". El hecho de que en los museos se encuentren sobre todo objetos ornamentales es debido a que los arqueólogos se concentraron sólo en las investigaciones de las tumbas funerarias. En las tumbas no se encuentran, obviamente, artefactos de otros metales, como las herramientas e instrumentos de trabajo, porque en esos tiempos no se enterraban a los muertos con objetos toscos y sin prestigio. Estos últimos representan en realidad los conocimientos profundos que poseían los habitantes de estas sociedades en materia de ciencia y de tecnología, y que revelan asimismo el grado de avance económico, social y de civilización al que llegaron. A causa del atraso académico en que se encuentran la arqueología y las políticas culturales de los países mencionados, las poblaciones actuales no conocen, lamentablemente, los aspectos culturales más profundos y desarrollados de su pasado.

Lo que se producía con los otros metales, en particular con el bronce, eran las herramientas e instrumentos de trabajo destinados a producir diferentes bienes para el consumo y para el desarrollo económico del imperio. Estas herramientas reemplazaron con mejor capacidad los antiguos instrumentos de trabajo hechos de madera, de piedra y de huesos de animales —instrumentos típicos de la "edad de piedra"— y permitieron obtener mejores y mayores bienes para la alimentación, para el vestido, para la vivienda, para la construcción de grandes sistemas hidráulicos para la irrigación, etc. La introducción de instrumentos tecnológicos cada vez mejores en los sectores productivos permitió incrementar la productividad global y producir en mayores volúmenes, de mejor calidad y en menor tiempo de trabajo.

Con las nuevas tecnologías se desarrollaron también consecutivamente la sociedad, la cultura, y las instituciones. Gracias a las nuevas tecnologías, los llamados imperios andinos, como el tiwanacota primeramente y el inca posteriormente, llegaron a altos niveles de desarrollo y de civilización para su época. Fueron, en realidad, las primeras civilizaciones de América en acceder a la "edad de bronce". En esos tiempos, los otros grandes imperios del centro y de norte América se encontraban aún en la edad de piedra, porque todavía no habían impulsado las actividades productivas en base a los metales.

RIESGO DE NUEVA GUERRA ENTRE INDÍGENAS Y FSLN EN NICARAGUA

Carlos Guillén

Uno de los primeros enfrentamientos entre indígenas y gobierno progresista se dió en Nicaragua, en la década de los 80. El enfrentamiento entre miskitos, sumus y ramas de la organizaciòn MISURASATA contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, demostró que la izquierda no representaba ni defendía automáticamente las reivindicaciones indígenas. Se instauró una guerrilla indígena en un contexto difícil, pues Nicaragua era ya teatro del enfrentamiento de los Sandinistas con los llamados Contras.

Sin embargo, fusil en mano, los indígenas lograron que el gobierno sandinista reconozca sus derechos. Ese resultado no fue fácil, pues implicó enfrentamientos violentos y una represión de la cual fue víctima la población civil indígena. Recordemos que poblaciones enteras fueron desplazadas, para evitar que estas dieran apoyo a la guerilla indígena. La dureza de esos enfrentamientos sirvió, sin embargo, para que el gobierno sandinista reconociera sus errores y modificara su política, sucediendose después un acercamiento y colaboración entre ambas partes.

La situación parecía calmada en la zona e incluso se ponía al tratamiento de los indígenas de la Costa Atlántica en Nicaragua, como ejemplo saludable del trabajo conjunto entre gobierno de izquierda y población indígena. Empero, parece que se reinicia el enfrentamiento entre ambas partes, lo que pone en peligro la integridad de las comunidades indígenas de esa región de América Central.

La organización Yapti Tasba Masraka Nanih Aslatakanka, YATAMA, sucesora de MISURASATA, denuncia en un comunicado público «ataques en contra de las vidas de los dirigentes de los pueblos y territorios indígenas de la región de parte de los miembros del partido FSLN y del Ejercito Nicaragüense».

El 14 de septiembre de 2015 en la noche una turba cuyos miembros estaban armados con pistolas habría atacado la casa de YATAMA en Waspam, Wangki. La turba amenazaba incendiar la emisora comunitaria. Fruto de ese enfrentameinto resultaron heridos nueve indígenas, entre ellos Mario Leman Müller, ex combatiente de la Resistencia Indígena y miembro del Directorio Indígena en Wangki. Según ese documento de YATAMA el ataque estuvo dirigido por autoridades sandinistas locales, entre ellos Carlos Dixon Galeano, Secretario Político Municipal y Otis Plazaola Cunningham, primo de Carlos Alemán Cunningham, Coordinador de Gobierno.

Ese comunicado público señala que ese ataque «era del previo conocimiento de la Policía y Ejercito en Waspam y que durante los tiroteos los miembros indígenas solicitaron protección de ellos, sin que recibieran respuesta alguna.»

El dirigente indígena Leman Müller falleció alrededor de las 5.45 p.m. del día 15 de septiembre cuando se trasladaba para atención médica hacia la ciudad capital vía aérea en una avioneta de la Costeña.

Al día siguiente, alrededor de las 23.00 horas, una camioneta que venía de las comunidades de Tasba Raya, Municipio de Waspam, después de llevar una provisión de ayuda recolectada en Bilwi, Cabecera Regional, fue atacada repentinamente por una unidad del ejército de Nicaragua en la salida de la carretera a Waspam. En este ataque resultaron heriodas 3 personas, entre ellas Rommel Constantino, Ex Presidente y actual Vice Presiente del Gobierno Territorial Indígena de Wangki Twi Tasba Raya, quien se encuentra con los pulmones perforados e internado en el Hospital Primario de Waspam.

El documento de YATAMA indica que «estos ataques se vinculan con las acciones criminales de parte de los invasores (colonos) de los territorios indígenas de Wangki Twi-Tasba Raya y Wangki Lih Aubra de los días recientes» y demostraría el abierto respaldo de los sandinistas y de los militares a esos colonos.

Finalmente, a raíz de esos enfrentamientos el gobierno estaría procediendo a la militarización de los Municipios de Waspam y Puerto Cabezas, mediante el traslado de grandes cantidades de fuerzas especiales de anti disturbios y de militares por vías terrestres y aéreas, «todo indica que es para proteger a los criminales miembros del partido FSLN y mantener a los colonos dentro de los territorios indígenas».

El gobierno de Nicaragua al parecer sigue las políticas de gobiernos ideológicamente afines, como el de Ecuador y de Bolivia, en donde el discurso pro indígena y de defensa de la «madre tierra» no es corroborado con políticas consecuentes. Por el contrario, para «desarrollar» los resursos naturales en territorios indígenas, el gobierno sandinista utiliza como punta de lanza a los colonos, el mismo elemento humano que en Bolivia se rebautizaron como «interculturales».

YATAMA condena estos cobardes ataques y asesinatos a los dirigentes de los pueblos indígenas y de sus territorios, y responsabiliza al Gobierno de Nicaragua por la criminalización de la lucha de las comunidades indígenas en la defensa de sus vidas y de sus territorios, llamando a la solidaridad activa de los pueblos hermanos, sus organizaciones y de los grupos populares, sociales y políticos del país y del mundo.

Para más información al respecto escribir a: nancyhenriquez@hotmail.com

Análisis:

Emancipación política: El «no» a los estatutos autonómicos

David Ali Condori*

La demanda autonomías surge como una antítesis a la crisis del poder colonial ocurrida en octubre de 2003, a consecuencia de la guerra del gas. Las elites cruceñas fueron las primeras en desentrañar el discurso del regionalismo y las autonomías departamentales como la "razón instrumental" para seguir conservando sus privilegios económicos y políticos.

Inicialmente, el Movimiento al Socialismo (MAS) no comulgaba con este pedido, por eso el 2 de julio de 2006, cuando se realizó el referéndum sobre las autonomías departamentales, apostó por el No. En un contexto polarizado entre occidente y el oriente, donde el primero propugnaba la realización de la Asamblea Constituyente y el segundo reivindicaba el proyecto de las autonomías, ganó el No en cinco de los nueve departamentos de Bolivia, es decir en La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca; por ese entonces, el MAS salió victorioso por los resultados obtenidos del No con 57,5% a nivel nacional.

Después de nueve años, cuando las autonomías ya están constitucionalizadas, la historia al parecer se repite, ya que los resultados del referéndum sobre los estatutos autonómicos realizado el pasado 20 de septiembre, en los cinco departamentos ya mencionados anteriormente, nuevamente ganó el No; pero a diferencia del 2006, ahora el MAS aparece como derrotado con los resultados de esta consulta, porque fue el único partido que apostó por el Sí.

En algunos departamentos como La Paz y Potosí era previsible la victoria del No; en otros como Cochabamba, Chuquisaca y Oruro se esperaba que el Si iba a imponerse; en el caso de Cochabamba, al parecer, el gobierno tenía cantada la victoria del Sí. Sin embargo, todo salió al revés, los cinco departamentos dijeron No a los estatutos autonómicos; este hecho nos llama a la reflexión: ¿Por qué triunfó el No en los cinco departamentos consultados?, ¿cuál es el mensaje del pueblo al rechazar la aprobación de los estatutos autonómicos?, ¿quién ganó o perdió en esta consulta popular? Estas y otras cuestiones conducirán la reflexión de los próximos párrafos.

Las autonomías emergieron como producto de la negociación entre la vieja y la naciente oligarquía, quienes pactaron en la Asamblea Constituyente para luego declarar a Bolivia como un "Estado Plurinacional y con autonomías". Decimos que es el resultado del pacto de las oligarquías porque las autonomías surgieron en las esferas oligárquicas de Santa Cruz para contraponer a la demanda de los pueblos indígenas a su "autodeterminación" que significaba el autogobierno bajo sus propias normas y procedimientos, distintos al capitalismo y al socialismo. Sin embargo, esta posibilidad fue ofuscada por la racionalidad colonial de los actores políticos de la derecha e izquierda, ambas contraladas por las oligarquías, que reafirmaron como única posibilidad política viable, recomponer el viejo Estado colonial pero más descentralizada. Ahora, las autonomías departamentales aparecen como la fase superior de la Ley de Participación Popular que había transferido competencias a los municipios, juntamente con la pobreza y la corrupción.

En ese sentido se pretende encaminar las autonomías departamentales en un escenario político en el que poco se conoce sobre el tema. Pese a ello se han redactado esos estatutos con la participación mayoritaria de los masistas que tenían (aún tienen) el control de las asambleas departamentales, como la de La Paz. A los actores políticos gobernantes poco o nada les interesó consultar y socializar con la población, sino solamente con representantes de organizaciones sociales que están a su favor, que actúan como buenos "vasallos políticos", aceptando todas las decisiones del gobierno, sin cuestionamiento alguno.

Como en otros casos creían que bastaba el capital simbólico del jefe único, Evo Morales, y del discurso del "proceso de cambio" para imponer el Si por los estatutos, al pueblo lo han considerado —como dice Félix Patzi— "idiota cultural", pero el pueblo ya no es ingenuo, sabe cuándo emanciparse, así como lo hizo en octubre 2003 defendiendo los recursos naturales. Los electores le dijeron No porque unos desconocían los contenidos de los estatutos y si es que conocían los califican de centralistas, otros ligaban su aprobación con la re- reelección del Presidente Evo Morales, hasta había quienes se sentían marginados y discriminados, tal es el caso de los indígenas y afrobolivianos en La Paz.

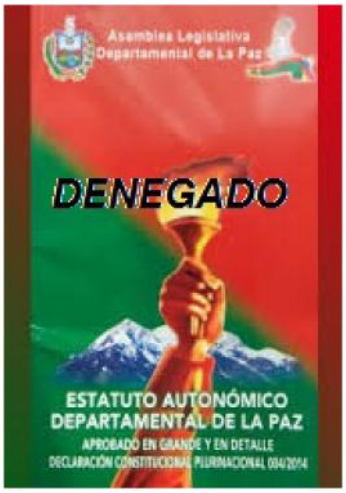
Había muchas voces de rechazo a los estatutos autonómicos, por esta razón el gobierno en las vísperas del referéndum mostró mucho nerviosismo, trató de coaccionar a los electores con discursos amenazadores de que para el pacto fiscal era necesario contar con la aprobación de los estatutos, pero nada pudo contener la rebelión democrática de la población que apostó por el No.

La conciencia colectiva entiende que la acumulación del poder conduce a la tiranía, mientras la dispersión del poder es democracia, por eso en marzo de este año, en las elecciones subnacionales, ya había advertido en las urnas dando el triunfo a los candidatos de la oposición en ciudades como El Alto que era el bastión político del MAS. Sin embargo, el partido gobernante no entendió el mensaje del pueblo expresado en los votos, tampoco reflexionó por sus errores políticos e insistió en su estrategia de chantaje y amenaza. En consecuencia, los resultados del referéndum autonómico nuevamente han dado un revés al gobierno, esto es el anuncio del ocaso del MAS en los departamentos del occidente; aunque en esta situación adversa, el fallo de la Corte Internacional de Justicia (CIJ) sobre su competencia en cuanto a la demanda marítima presentada por Bolivia en contra de Chile da un respiro al gobierno de Evo Morales, cual si fuera la bendición del papa Francisco.

El triunfo del No es la derrota del partido gobernante, pero no es la victoria de la oposición, mucho menos de Doria Medina y Jorge Tuto Quiroga, quienes se atribuyen el triunfo del No como suyas. Ellos, en estos nueve años del gobierno de Evo Morales sólo se han reducido a ser simples críticones, sin ninguna capacidad de interpelar las acciones gubernamentales promovidas por la nueva oligarquía. Tampoco es, como dice el Vicepresidente Álvaro García Linera, que el pueblo en estos cinco departamentos prefiere y reivindica "un Estado fuerte y centralizado", estas expresiones son el reflejo de la miseria intelectual de un hombre que dizque había leído miles de libros, pues carece de toda seriedad y más parece una "cantinflada".

No es que el pueblo rechace las autonomías, puede que estén tan de acuerdo con más descentralización y hasta una forma de autogobierno, pero no aceptan la imposición política de un gobierno con tendencias totalitaristas que pretende eternizarse en el poder, como si Evo Morales y Álvaro García Linera fueran los únicos enviados de Dios para salvar a Bolivia.

En una coyuntura política donde el MAS controla casi a todos los medios de comunicación y a la mayoría de los representantes de las organizaciones sociales, el pueblo no encuentra mayores posibilidades de reivindicación como en tiempos de Gonzalo Sánchez de Lozada, frente a esta realidad la forma más eficaz de emanciparse y expresar su voz de protesta fue en las urnas y decir No a los estatutos promovidos por el MAS. Por tanto, los resultados del referéndum autonómico han sido el triunfo del pueblo sojuzgado, como el de Potosí, que cuando exigía sus demandas al gobierno, lo único que encontró fue la represión policial.



* David Ali Condori es sociólogo aymara y miembro de la Comunidad Académica de Estudios Sociales (CAES). Email: d.aly42@hotmail.com

Análisis:

Despertando al referéndum autonómico

Iván F. Zavaleta Delgado*

Lo que el referendo por las autonomías departamentales ha despertado, es que no se puede vivir fuera de ciertos marcos institucionales racionales. Con los casos de corrupción, supuestamente ligados al autoritarismo gubernamental, se encuentra en fenómeno de la desinstitucionalización institucional del Estado promovida desde el ámbito estatal. Que, en cierta manera el gobierno se apoye en líderes o dirigentes de los movimientos sociales y otros afines como los interculturales, y que estos movimientos sociales, en general, hayan dado su apoyo y hayan sido apoyados económicamente desde el Estado, por ejemplo con el Fondo Indígena, se diría es una suerte de desinstitucionalización desde el mismo Estado. Lo paradójico reside en que estas prácticas prebendales y cooptativas tienen o han tenido para el gobierno su elemento de sustento ante la sociedad civil.

La visibilización de la corrupción, la imposición política, la impostura jurídica desde el ámbito del ejercicio administrativo, la sobre ideologización de la ciudadanía mediante el despliegue propagandístico estatal y privado han dejado una brecha entre el Estado y la ciudadanía. Los resultados del referendo no sólo han matizado una realidad que aparentaba ser la dominante: la función gubernativa legalizada y legitimada. La legalidad se la impone desde el marco institucional que da el ejercicio del poder. La legitimidad se la alcanza mediante la construcción del consenso. Entonces el óptimo en el ejercicio del poder está dado por la relación legalidad-legitimidad. Por los diferentes casos de uso o abuso en las funciones políticas de los temas de gestión se ve un afán desmedido por la impostura, la anulación de las voces discordantes, los excesos para no reconocer esa realidad que no encaja en los moldes de lo permisivo y lo racional ante los ojos de la gente común, ha dado el actual panorama de desacato, desnudamiento y descredito ante los gobernantes y todo lo anterior se ha visto en el referéndum.

Ese voto mayoritario, puede cambiar de dirección rotundamente. Lo que sucedió con las anteriores elecciones presidenciales fue una "sorpresa" como es hoy la sorpresa de los referendos por las autonomías. Más allá de lo agradable o desagradable del fenómeno, sirve la actual circunstancia para ver que las panaceas son sólo eso: ilusiones asentadas en la ceguera del predicador que se siente dueño de la palabra divina. No hay ni lo uno ni lo otro. La violencia para ser tal no tiene que estar en el extremo de la represión física que anula al oponente, en el caso de la larga coyuntura que se viene viviendo el autoritarismo institucionalizado no ha hecho que mostrar cuáles son los extremos de una violencia institucional que anuló al oponente, al ciudadano y a la opinión pública. No es ninguna garantía de ejercicio de poder la cooptación, la prebenda o el nepotismo con que se pueda enganchar a los líderes que están en relación directa con las "bases" para que se anule la percepción ciudadana con sus gobernantes.

La mirada ciudadana fue de rechazo, de ausentismo y de un silencio rebelde ante la imposición y afán desmedido del autoritarismo. Los argumentos tales como decir que fue un error no propagandizar los estatutos, no haber llegado a la mayor parte de la población, no haber debatido públicamente el contenido de los estatutos, no es más que la muletilla de quien se ha enceguecido por esa venda que es la visión burócrata del poder. Lo que se nota viene sucediendo es que el ciudadano que no está ligado al núcleo de poder ve con malos ojos que exista ese interés por la continuidad gubernamental, por el monopolio secante en el acceso a las fuente de privilegio e influencia política o por esa tormenta que sacude al sistema político boliviano que es la corrupción y el narcotráfico. Todo lo anterior fue posible gracias a la experiencia recuperada por los actuales gestores del gobierno en cuanto a las prácticas tradicionales de hacer política, a la efectividad que se puede tener sobre el manejo de las prácticas discursivas y propagandísticas y al conocimiento sobre los mecanismos que hacen efectivas a las redes sociales de la política boliviana.

Curiosamente, en sus inicios el MAS era contrario a las autonomías , que era entonces bandera de la oligarquía cruceña. Finalmente resultó el híbrido de «Estado Plurinacional Autonómico». Fuente ilustración: razon.com/suplementos/animal_politico/

La práctica política boliviana ha dejado de lado el respeto por el ciudadano, lo ha tomado como un objeto que es manipulable mediante beneficios de corta duración y ha puesto en tela de juicio la defensa de sus más elementales derechos humanos como es el ejercicio libre, informado y crítico de su palabra. Entonces, ante la anulación de la visión ciudadana, los gobernantes han asumido que es factible rayar sobre el tejido social la bandera del socialismo como si nada; Goni decía que "al pueblo le gustaba la medicina agria". A nombre de ese socialismo colonialista se han dejado de lado las voces discordantes y que son las voces de quien no se puede defender ante la propaganda que le dice el "vivir bien". El referendo ha señalado el camino hacia una mayor libertad en democracia, ya no esa democracia de la mayoría aplanadora sino de esa democracia donde se pueda dar la palabra a quien no tiene capacidad para ejercitar su libertad. Y la libertad no puede ser asumida como un tema axiológico u ontológico, sino como un atributo que va por el lado del bien común, por el lado de quien no es una minoría activa y movilizable.

* Iván F. Zabaleta Delgado es sociólogo y docente de la UMSA. C.I. 2445158 L.P. Cel: 71535088

Internacional:

Pascuenses emplazan a Evo a apoyar su independencia

Daniel Sirpa Tambo

Dirigentes indígenas pascuenses explicando a la «embajadora» de Bolivia en Chile, Magdalena Cajías, los detalles de su solicitud para que Evo Morales apoye su demanda de independencia. Fuente foto: http://www.elciudadano.cl/wp-content/uploads/2015/09/rapanuibolivia.jpg

Menudo aprieto en el que se encuentra ahora el gobierno de Evo Morales. A fuerza de demagogia y de la simpatía paternalista occidental, ha asentado en el exterior la imagen de ser un gobierno radical indígena, comprometido con la autodeterminación de los pueblos todavía colonizados y con el respeto de la «madre tierra». A esa imagen coadyuva la retórica inocentona y pachamamista de los pocos indígenas en funciones de gobierno, como la del canciller David Choquehuanca.

Ese discurso adulterado ha sido implantado por las ONGs y agencias internacionales que coadyuvaron en el empoderamiento de Evo Morales y estaba destinado a sensibilizar al público europeo y progresista norteamericano, para que estos presionen a sus gobiernos para que den la «ayuda económica» que siempre reclaman ese tipo de gobiernos que, sólo en el discurso, buscan liberarse de la hegemonía colonialista. Es decir: un discurso para público occidental. Sin embargo, del discurso a los hechos hay mucho trecho. La práctica concreta del poder ha demostrado que la política de Evo Morales corresponde poco con sus mitos fundadores.

Desde los inicios de este gobierno, los movimientos indígenas históricos no se tragaron esa retorica. En Bolivia el movimiento indígena, tras el fiasco de las autonomías indígenas en las tierras altas y el enfrentamiento con comunidades en tierras bajas, está ya vacunado contra el «evismo» y su pachamamismo. A nivel internacional, los pocos movimientos indígenas importantes, como los del Ecuador que tenían una imagen enaltecedora del MAS y de Evo Morales, aterrizaron bruscamente en la realidad, como el caso del movimiento indígena en Ecuador.

Sin embargo, todavía hay grupos minoritarios que tienen una imagen del gobierno forjada a través del mito militante y no de la lectura de la realidad. Uno de estos es el movimiento indígena independentista de la Isla de Pascua, en Chile. Dirigentes de ese movimiento emplazaron a Evo Morales para que haga efectivo su discurso descolonizador respaldando su pedido de independencia ante el Comité de Descolonización de la ONU.

El consejero de la CONADI Rafael Tuki Tepano y el presidente del grupo Parlamento de Rapa Nui, Leviante Araki, acompañados del dirigente Aymara-quechua Ariel León Bacián, presentaron a la «embajadora» de Bolivia ante Chile Magdalena Cajías, copia de una solicitud de más de 80 páginas, dirigida a Evo Morales, que fundamenta un pedido para que este presidente visite la Isla de Pascua y apoye ante la ONU su demanda de independencia.

Rafael Tuki, explicaba a un periódico de Chile: "desde hace décadas hemos señalado que acudiríamos al Comité de Descolonización de Naciones Unidas para exigir, de acuerdo a la Carta de Naciones Unidas y las Resoluciones 1514 y 1541, que Rapa Nui sea declarado territorio no autónomo y bajo dominio colonial de Chile y se celebren los plebiscitos vinculantes necesarios para que el pueblo Rapa Nui decida soberanamente su destino", y para ello "hemos acudido a la Embajada de Bolivia porque sólo un Estado miembro de la Asamblea General de Naciones Unidas puede realizar eficazmente esta solicitud. Esperamos que el Presidente Evo Morales acceda a presentarla y así activar el mecanismo de descolonización, y que Chile esté por fin obligado sin duda alguna a informar al Secretario General de la ONU sobre los pasos que está dando para descolonizar Rapa Nui, hasta llegar a esos plebiscitos" (El Mercurio, Viernes 11 septiembre 2015).

Por su parte, Leviante Araki indicó que al no ser escuchados por el gobierno chileno, presentarán demanda ante la Corte Internacional de La Haya para que revise la petición hecha el 2014 contra el Estado chileno. Por ello están a la espera del fallo definitivo de la demanda presentada sobre el problema marítivo de Bolivia contra Chile, pues "la tramitación en La Haya está para después del proceso de Bolivia-Chile. Por eso necesitamos un país sudamericano que nos apoye.» (The Clinic Online, 22 Septiembre, 2015).

Situación incómoda en que ponen los indígenas de la Isla de Pascua al presidente Evo Morales. En Bolivia este presidente ni siquiera ha podido culminar buenamente su tibia reforma de «autonomías indígenas», que en el exterior le piden apoyo para proyectos claramente independentistas. Habrá que ver de qué manera sale de este transe el gobierno boliviano. De todas maneras, previsores, los indígenas pascuenses «viajarán el 29 de septiembre a Venezuela, donde sostendrán encuentros con autoridades de la cancillería, en busca de que el gobierno de Nicolás Maduro presente su apoyo ante la petición de independencia». (The Clinic Online, 22 Septiembre, 2015).